



EL PATRIMONIO TERRITORIAL COMO BASE PARA UN NUEVO MODELO DE DESARROLLO TERRITORIAL (B)

Las salinas en el territorio: paisaje y patrimonio

*Emilia Román López**

**Arquitecta, profesora asociada del Departamento de Urbanística y Ordenación del Territorio, ETSAM, UPM
C/ Fuencarral 139, 4ºC. 28010-Madrid. Tel: 91 593 80 54
emilia.roman@upm.es*

RESUMEN

Los paisajes protagonistas de esta investigación han sido creados gracias a la actividad de las salinas, explotaciones “donde se beneficia la sal de las aguas del mar o de ciertos manantiales, cuando se ha evaporado el agua.” (RAE). Son lugares de características únicas, tanto por sus valores naturales y medioambientales, como por los valores culturales, patrimoniales, históricos, sociales e identitarios, “resultado de la acción e interacción de factores naturales y humanos en el territorio” (Convenio Europeo del Paisaje, 2000).

Existen salinas en muchos lugares del mundo, pero es en la Península Ibérica donde se encuentra la mayor concentración de estas explotaciones en toda Europa y, por consiguiente, de los singulares paisajes asociados y generados por ellas. Es también la única región europea donde existen salinas de interior que utilizan métodos de evaporación para la obtención de sal: las energías y circunstancias naturales aprovechadas en ellas, sol, viento, gravedad y humedad relativa, propician la evaporación del agua salada, una de las estrategias fundamentales para su funcionamiento. Esta circunstancia determina su posición geográfica en el territorio y su dependencia de los ciclos climáticos estacionales, del régimen hidrológico, la estructura geológica del subsuelo, la geomorfología y la acción humana para potenciar la eficiencia de los procesos productivos, creando para ello un extenso e interesante patrimonio natural y cultural en torno a ellas. Por tanto, son también paisajes culturales, resultado de un proceso artesanal de producción y comercialización de la sal, que se articula a través de la construcción de una serie de instalaciones preindustriales diseminadas y conectadas en puntos estratégicos del territorio costero e interior.

La presente investigación aborda la grave situación a la que se enfrentan en la actualidad los paisajes ibéricos de la sal, concretamente los ubicados en la

Comunidad Autónoma de Andalucía, que están sufriendo un ávido proceso de abandono y desaparición desde mediados del s. XX, con la consiguiente pérdida para la sociedad de este valioso patrimonio cultural y natural, que se ha ido construyendo durante siglos, prácticamente desde el inicio de la humanidad. De las diversas tipologías de salinas que existen se han seleccionado las explotaciones, tanto marítimas como de interior, que utilizan o han utilizado en su origen técnicas de explotación artesanal basadas en la evaporación. El interés de esta acotación tipológica se ha basado en las relaciones de dependencia que estas explotaciones de sal establecen con el entorno físico y climático donde se ubican para poder existir y funcionar.

El objetivo principal de esta investigación ha perseguido el establecimiento y definición de un marco territorial, global e integrador, para los paisajes culturales salineros andaluces, a través de la observación directa realizada durante el trabajo de campo, el análisis de textos, imágenes, documentos, gráficos, palabras y entrevistas abiertas. Lo anterior ha permitido identificar, clasificar, analizar y valorar sus principales características y su evolución en el tiempo, identificando las causas del deterioro y desaparición del patrimonio salinero, evaluando la efectividad de las iniciativas, públicas y/o privadas, y de las figuras de protección, así como analizar las relaciones que establecen con su entorno próximo, con los núcleos de población y habitantes a los que sirven, la red de carreteras y caminos que las conectan y los ríos y mares que las proveen de materia prima.

Finalmente, se ha establecido una sistemática integral de análisis, con el fin de poder actuar, a partir del conocimiento, a favor de la gestión, salvaguarda y pervivencia de los excepcionales valores culturales y naturales, que definen el carácter e identidad de estos singulares paisajes. A continuación se ofrece una pequeña parte de la investigación.

ABSTRACT

The landscapes of this research have been created by the activity of saltworks, sites “where salt from sea water or certain springs is obtained, when water evaporates.” (RAE). They are places with unique characteristics, because of their natural and environmental values, as well as their cultural, historic and social values, their heritage and identity, “the result of the action and interaction of natural and human factors on the territory” (European Landscape Convention, 2000).

There are many saltworks in many places around the world, but it is in the Iberian Peninsula where we find the highest concentration of salt industries within Europe and, therefore, the particular landscapes associated and created by them. It is as well the only European region where we can find inland saltworks with evaporation methods to obtain salt: the energies and natural circumstances used in them are sun, wind, gravity and relative humidity, favouring salt water evaporation, one of the main strategies of their functioning. This circumstance determines their geographic position in the territory and its dependence on seasonal climatic cycles, hydrological regimes, geological subsoil structure, geomorphology and

human action to strengthen productive processes efficiency, creating an extensive and interesting natural and cultural heritage around them. Therefore, they are also cultural landscapes, result of a traditional salt production process and marketing, organized through the construction of certain preindustrial buildings scattered and connected in strategic inland and seaside spots.

This research deals with the plight today's salt landscapes are facing, particularly those within the Andalusian Region, since the middle of the 20th century undergoing an avid process of abandonment and disappearance, meaning a great loss for society of a cultural and natural heritage constructed along centuries, almost since the beginning of mankind. Among the diverse typologies of saltworks, the selection made consists on those inland and seaside ones, which use or have originally used traditional production techniques based on evaporation. The interest in this particular saltwork typology is based on the dependency relationships these industries establish with the environment and climate where they are located, in order to be able to exist and function.

The main goal of this research has pursued to establish and define a global and inclusive territorial framework for Andalusian cultural saltworks landscapes, through direct observation carried out during fieldwork, analysis of texts, images, documents, graphs, words and open interviews. All of it has allowed to identify, classify, analyze and evaluate their main characteristics and evolution over time, identifying the causes of deterioration and disappearance of the saltworks heritage, assessing the effectiveness of public and private initiatives, and protection projects, as well as analyzing the relationships with their surroundings, population centers and residents they serve, road networks connecting them and rivers and seas supplying the raw material.

Finally, a comprehensive analysis systematics has been established, in order to be able to take action, with knowledge as starting point, for the management, preservation and survival of the unique cultural and natural values that define the character and identity of these singular landscapes. Hereafter, you may see a brief part of this research.

1. LA CONSTRUCCIÓN DEL PAISAJE CULTURAL SALINERO

El paisaje salinero es una realidad compleja y dinámica, compuesta por elementos naturales y culturales, materiales e inmateriales, tangibles e intangibles, consecuencia de los procesos de producción y comercialización de la sal sobre el territorio a lo largo de los siglos. Las salinas son, por tanto, paisajes culturales cuya definición viene recogida, entre otros documentos, en el *Plan Nacional de Paisaje Cultural* como el "*resultado de la interacción en el tiempo de las personas y el medio natural, cuya expresión es un territorio percibido y valorado por sus cualidades culturales, producto de un proceso y soporte de la identidad de una comunidad*".

Para la comprensión de los paisajes salineros se deben considerar tres conceptos fundamentales, indispensables para la generación de estos lugares, y las relaciones entre ellos:

- a) Los **PROCESOS E INFRAESTRUCTURAS** realizadas por el ser humano para la obtención, distribución y comercialización de la sal, que mantienen una estrecha vinculación con el territorio como base-soporte de dicha actividad, denominada por algunos autores con el término de “agricultura mineral”
- b) El **TERRITORIO**, como soporte físico indisociable al paisaje salinero, a su gestión y a las características estructurantes del mismo. Hay que destacar la especificidad de las salinas para cada lugar y su adaptación al medio gracias a la intervención humana, que condiciona el tipo de asentamiento en el territorio, la extensión de la explotación y los sistemas constructivos y productivos. Estos factores pueden atenuar, e incluso invertir, las diferencias productivas relacionadas con las variables hidrogeológicas y climáticas.
- c) El **PATRIMONIO**. El paisaje se entiende como la realidad física que observamos y el patrimonio como su representación simbólica, histórica, cultural e identitaria. El patrimonio salinero es la herencia cultural propia de la historia de estas explotaciones, que engloba elementos materiales e inmateriales: arquitectura, historia, cultura e identidad social, y que representa la estrecha relación entre el hombre y los paisajes de la sal. Así, existen numerosos edificios e infraestructuras asociadas a la actividad salinera, además de diversas manifestaciones artísticas, como la pintura, la fotografía, la música y la literatura, que reflejan la evolución de estos paisajes y del contexto cultural, histórico y social que ha girado en torno a ellos a lo largo de los siglos.

Figura 1. La construcción del paisaje salinero



Fuente: Elaboración propia

Con la combinación e interrelación de todos estos elementos, a lo largo del tiempo, se construye el paisaje cultural de la sal. El proceso salinero se localiza en un territorio, con unas características específicas, y según se van desarrollando las diferentes fases de la actividad se va generando un valioso patrimonio, que en su primera etapa es tangible, en forma de edificios, pozos, eras, alfolíes, caminos, herramientas, etc. y posteriormente aparece el patrimonio intangible, a través de fiestas populares, tradiciones, gastronomía, el léxico, etc.

2. EL PATRIMONIO DE LA SAL

2.1 El patrimonio construido

Las salinas parecen estructuras sencillas, pero estos sistemas de producción artesanal encierran cierta complejidad. Están concebidos para hacer llegar el agua salada desde el mar, río, arroyo, pozo, etc., hasta las balsas de evaporación a través de canalizaciones y conductos, donde se incrementa lentamente la salinidad del agua (salmuera). Por último se obtiene el producto final mediante la evaporación solar. Una vez obtenida la sal, se almacenará hasta su posterior distribución a los puntos de venta.

Para realizar todo este proceso es fundamental la presencia de los siguientes elementos, construidos con materiales locales como el barro, piedra, madera, arcilla, cal, etc., y que forman parte del patrimonio construido salinero:

EDIFICACIONES. Se pueden diferenciar varias tipologías según su uso:

- Las que forman parte del **sistema productivo**: almacenes o alfolíes, oficinas, molinos, etc. La construcción fundamental e imprescindible es el almacén, existente en casi todos los casos de salinas de interior visitados, en un buen estado de conservación, en ruinas o derruido. Sin embargo, edificios para oficinas no se han hallado en todas las salinas, quizás es debido a que en estos casos la producción debía ser de carácter familiar, o que éstas se ubicaban en los núcleos urbanos próximos.
- Las necesarias para **la vida cotidiana**. A pesar de que estas instalaciones salineras no distaban mucho de los núcleos urbanos, en muchas ocasiones, la dificultad de los desplazamientos diarios, debido a la complicada accesibilidad de los terrenos, dio lugar a la construcción de viviendas para los trabajadores junto a las salinas. Esto originó formas de asentamiento autónomo y disperso en el territorio, propio de la arquitectura rural, con construcciones diseminadas cerca de las eras de sal. Teniendo en cuenta sistemas de organización más complejos también existen casos de construcción de poblados salineros, como las viviendas para salineros construidas en el año 1907 en las Salinas de Cabo de Gata, en Almería. El patrón de diseño de estas viviendas era similar al de las viviendas sociales almerienses de la época, donde cada unidad habitacional seguía el esquema “ventana-puerta-ventana”.

- También se construyeron **edificios complementarios**, como ermitas e iglesias. Por ejemplo, las Salinas de Duernas en Córdoba, que están constituidas por una iglesia para los trabajadores de las salinas, dos almacenes, uno de origen romano, y edificios de oficinas y de viviendas distribuidos en torno a tres patios. Otro caso interesante es el de la Iglesia de las Salinas de Cabo de Gata, construida junto a las viviendas de sus trabajadores.
- Edificios de **uso mixto o productivo-vividero**, donde se mezclaban los espacios destinados a vivienda con las oficinas y almacenes para la sal. Habitualmente se estratificaban por pisos, donde en las plantas altas solían estar los espacios domésticos y en las bajas los relacionados con la producción. Un claro ejemplo de este tipo de construcción es el edificio de las Salinas de Chíllar, en Hinojares (Jaén), con la vivienda y oficinas en el piso superior y el almacén en la planta baja.

Figura 2. Edificio mixto para vivienda, oficinas y almacén de sal en salinas de Chíllar, Hinojares (Jaén)



Fotografía: Emilia Román López, 2012

Figura 3. Iglesia de las Salinas de Cabo de Gata, Níjar (Almería)



Fotografía: Digby Merry

Todas sus construcciones se caracterizan por ser arquitecturas sencillas y funcionales, adaptándose a las necesidades de las familias salineras que las utilizaron y habitaron. En muchas ocasiones podemos observar cierta voluntad estética, encontrando buenos ejemplos de arquitectura doméstica y religiosa.

Desgraciadamente la mayoría de estos edificios se encuentra en un avanzado estado de deterioro, fruto del olvido y del paso del tiempo, mientras que en otros casos han desaparecido en su totalidad por culpa de la especulación inmobiliaria,

como es el caso de gran número de salinas existentes en el litoral almeriense. Esta es la lamentable situación actual del patrimonio construido salinero.

SISTEMAS DE CANALIZACIÓN Y CONDUCCIÓN, a los que se asocian cantidad de construcciones de gran belleza arquitectónica y natural, como son pozos, norias, molinos, compuertas, esteros, vueltas de periquillo, retenidas, etc. Existen diferencias entre las salinas litorales y las de interior:

- En las **salinas de interior** el sistema de distribución del agua salada se realiza mediante canales o conductos, generalmente de madera o de piedra. El agua se mueve por gravedad desde los calentadores o concentradores hasta las eras, y de unas eras a otras mediante compuertas de madera. En unas ocasiones el agua brota a la superficie a través de manantiales o se recoge directamente del arroyo o río salado, mientras que en otros casos el agua subterránea se extrae mediante norias o molinos que utilizan la fuerza animal, mecánica o eólica (en la actualidad mediante bombas)
- En las **salinas del litoral atlántico** el agua se recoge en el estero, que se alimenta de agua salada a través del caño, para pasar posteriormente a unos largos canales de ancho entre 3 a 7 m, distribuidos en forma de serpentín, por los que discurre lentamente. Según avanza el agua salada, van disminuyendo cada vez más la profundidad de estos canales, para conseguir mayor concentración de sal (esteros, lucios, vueltas de periquillo, retenidas, etc.). El agua se distribuye de unos sitios a otros mediante compuertas de madera hasta acabar en los cristalizadores (o tajaría), último paso para la obtención de la sal.
- Las **salinas del litoral mediterráneo**, debido a la falta de mareas, se ubican en las partes más bajas del litoral. La alimentación de agua, por tanto, se produce mediante el uso de molinos, la energía del propio oleaje o mediante estaciones de bombeo eléctricas. Es el caso de Salinas de Cabo de Gata, en Níjar (Almería), donde el 80 % del agua que recibe procede de bombeo y el resto por oleaje.

SUPERFICIES DE EVAPORACIÓN: constituidas por diversas tipologías como las eras, balsas, concentradores, calentadores, cristalizadores, tajaría, etc. Respecto a estos elementos también existen grandes diferencias entre las salinas de interior y las litorales, por ejemplo en el número y tamaño de eras. En las salinas litorales la superficie de evaporación es mucho mayor porque las condiciones para la obtención de sal son peores, debido a la menor concentración en la disolución salina (3-4º Beaumé). Esto implica que la salina se distribuye en menor número de eras, pero con mayor superficie. Las Salinas de Aragonesas, en Huelva, tienen superficies de evaporación de hasta 450x140 m.

Sin embargo, en las salinas de interior la concentración habitual supera los 15-16º Beaumé, llegando a casos extremos como en Salinas de Añana, en Álava, donde

la concentración del agua que se obtiene del manantial es de 25° Beaumé (270 gr/l). Esto supone que, al tener una concentración de sal superior, no necesita eras de dimensiones tan grandes para obtener igual o mayor producción. También permite que las salinas de interior se adapten muy bien a las condiciones topográficas del lugar, al poder dividirse en multitud de eras de tamaños reducidos (aprox. 5x5 m), pero de gran productividad.

Figura 4. Eras de evaporación en Salinas de La Milagrosa o El Reonal, en Peal de Becerro, Jaén



Fotografía: Emilia Román López, 2007

Otro factor que modifica el hombre mediante técnicas productivas y constructivas es la concentración de sal en el agua. En las salinas de interior el agua salada pasa a los recocedores y concentradores antes de ser esparcidos por las eras, para aumentar la concentración de sal.

Sin embargo, en las salinas de litoral el aumento de concentración se produce al pasar el agua a través de las diferentes canalizaciones hasta llegar a la tajería, donde se encuentran los cristalizadores. Además la profundidad de estas eras es menor en las zonas litorales donde, como se ha comentado anteriormente, la salinidad del agua es menor. Si fuesen muy profundas tardaría mucho tiempo en obtenerse la sal mediante la evaporación y por tanto serían menos rentables.

LAS REDES DE COMUNICACIÓN, esenciales para la distribución de la sal a través de carreteras, caminos, cañadas, cordeles, veredas, etc., sin olvidar el transporte marítimo, que llevaba la sal desde las costas hacia zonas interiores que no tenían puntos de abastecimiento próximos (la zona noroeste y oeste de la península) y que antiguamente eran de difícil acceso terrestre debido al mal estado de las vías interiores y a la inseguridad (mediados del s.XIX). La sal se conducía desde las salinas y alfolíes hasta los toldos, ubicados en los núcleos de población, donde se realizaba la venta al por mayor hasta los puntos de consumo domésticos.

El comercio de la sal propició la comunicación con el extranjero e incluso la construcción de famosas vías de comunicación, como la Vía Salaria que, en

época romana, partía de la capital y cruzaba transversalmente la península italiana hacia el Mar Adriático (242 km de longitud).

También fue importante la distribución de sal para el ganado, que necesita consumir grandes cantidades de sal al año, y que estableció una estrecha relación entre vías salineras y vías pecuarias, coincidiendo éstas en muchos casos, y entre salinas y zonas de pastos o de invernada del ganado. De hecho, en Andalucía el acceso a muchas salinas se produce a través de cañadas reales, cordeles, veredas, etc., como el acceso a las Salinas de Valcargado, en Utrera (Sevilla), que se produce por la *Cañada Real de Prado Gallego*, el acceso a las Salinas de Tejas Coloradas, en Baena (Córdoba) a través del *Cordel de Castro del Río a Porcuna*, el acceso a las Salinas del Cortijo de Santa Ana, en Villamartín (Cádiz), que se realiza a través de la *Cañada real de Ronda*, etc.

2.2 Las salinas a través de la cartografía y los documentos históricos

A lo largo de la historia el territorio andaluz se ha representado gráficamente en múltiples ocasiones, en las que se puede apreciar su evolución histórica a través de mapas y planos: *“los mapas son los ojos de la historia”* (Gerardus Mercator, 1512-1594), el desarrollo de las técnicas cartográficas, el lenguaje gráfico empleado y sus diversas tendencias culturales (grabados en plancha de cobre y de acero, aguatinas, litografías, etc.), así como la transición de los estilos de representación puramente cartográficos a los de orientación más topográfica y paisajística: *“Todo mapa que reproduce la forma de la superficie de la tierra constituye un tipo de representación morfológica. No sólo en lo relativo a la morfología física, sino además en cuanto a la expresión cultural del paisaje”* (Sauer, 1925, p. 4)

Durante los siglos XVI y XVII la región se representó en numerosas ocasiones, pero de forma incompleta en relación a la actual configuración territorial de la comunidad autónoma. Los autores de la cartografía andaluza eran flamencos de Amberes, holandeses de Ámsterdam, alemanes y franceses e ingleses en épocas posteriores (a partir del s. XVIII).

El primer plano que muestra la actual configuración territorial de Andalucía, con las ocho provincias, fue el mapa editado por el francés Auguste-Henri Dufour en 1837. A lo largo de esta investigación se han encontrado numerosos mapas, planos y cartas náuticas, de Andalucía y de otras ubicaciones peninsulares, donde aparecen salinas. En muchas ocasiones las salinas eran un elemento más de la descripción general del territorio, pero en otras son protagonistas del mapa o plano, realizado con el fin específico de describirlas.

Por ejemplo, se puede observar en el mapa realizado por el holandés Karel Allard, en 1713, cómo están minuciosamente representados la ciudad de Cádiz, los campos de cultivo, las salinas mediante trama en cuadrícula, las vías de comunicación, el relieve, las costas y los elementos hidrográficos con su denominación. Nótese aquí el papel protagonista de las salinas en el territorio, destacadas en la representación gráfica incluso más que algunas poblaciones cercanas.

Figura 5. Mapa de la Bahía de Cádiz, s. XVIII. Autor: Karel Allard



Fuente: Fondos Cartográficos del Instituto Geográfico Nacional

También se han encontrado planos específicos sobre las instalaciones salineras, elaborados en distintas épocas históricas. Estos planos presentan en su mayoría, y de manera detallada, todas las partes del proceso de elaboración de la sal, desde las infraestructuras necesarias, los edificios utilizados hasta, en algunos casos, la definición de los sistemas constructivos.

El siguiente plano es de una salina de litoral, concretamente la Salina de San Isidoro, ubicada en Almonte (Huelva). En ella se puede apreciar, en orden de derecha a izquierda, las distintas fases del proceso de una salina de estas características: el agua salada entra por el estero, es distribuida a unos canales en forma de serpentina que se llaman vueltas de retenida o de periquillo, donde se aumenta la concentración de sal debido a su poca profundidad combinada con la evaporación solar, y posteriormente pasan a las balsas cristalizadoras (distribución en cuadrícula), donde culmina el proceso de evaporación y se obtiene la sal. Ésta se almacena en el salero y en el embarcadero, que son las explanadas que se encuentran a la izquierda del plano, junto al río Guadalquivir, para facilitar su transporte posterior a los alfolíes.

Figura 6. Plano de Salinas de San Isidoro a principios del s. XX, Almonte (Huelva)



Fuente: Pérez Hurtado de Mendoza, 2004

Además de la extensa producción cartográfica y planimétrica también se puede encontrar gran cantidad de información sobre las salinas de Andalucía, y en general de toda España, a través de documentos históricos escritos como, por ejemplo, en el *Catastro del Marqués de la Ensenada*. Otros documentos muy interesantes, que también ofrecen numerosa información sobre las salinas, son los relativos a la *Real Hacienda*, sistema tributario establecido por la Corona que traspasaba los límites peninsulares y se extendían también por las Américas y por todas las colonias españolas.

También aparecen descritas salinas en el *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, de Pascual Madoz, publicado entre 1845 y 1850, donde se analizan todas las poblaciones de España.

Lo expuesto en este apartado es una mínima porción del extenso patrimonio documental, gráfico y escrito, que existe relacionado con la temática salinera. La importancia cultural, histórica y económica de las salinas ha quedado plasmada en multitud de mapas, planos, documentos, etc. elaborados a lo largo de la historia del territorio andaluz, desde las épocas de máximo esplendor de estas instalaciones hasta su época de decadencia, a mediados del s. XX.

2.3 La representación simbólica, cultural e identitaria

Las emociones que el ser humano siente al contemplar un paisaje están directamente relacionadas con la sensibilidad, la memoria, el aprendizaje y los fenómenos sociales y culturales que lo rodean. De hecho, el paisaje observado por las personas que lo producen, gestionan y viven, en este caso los salineros y vecinos de las salinas, genera emociones y sentimientos distintos que en las personas que lo contemplan por primera vez, como los visitantes o turistas ocasionales. Este fenómeno es debido a la experiencia e interacción que se va adquiriendo del mismo. La relación entre el hombre y los paisajes de la sal ha sido representada, a lo largo del tiempo, a través de diversas manifestaciones artísticas ya que “*como experiencia subjetiva, todo paisaje es una singularidad absoluta y única: nunca se percibe de igual manera un mismo paisaje, y de él*

existen infinitas lecturas y expresiones” (Chías Navarro, 2012, p. 41). El paisaje es entendido como la realidad física que observamos y el patrimonio como su representación simbólica, identitaria y cultural.

En este sentido, en un gran número de las obras encontradas, los autores son personas con estrecha vinculación emocional con las salinas y sus paisajes, como por ejemplo el poeta Rafael Alberti, que nació en el Puerto de Santa María o el cantautor Camarón de la Isla que nació en San Fernando, poblaciones gaditanas con larga tradición salinera.

Ambos artistas crecieron y vivieron durante su infancia junto a estos paisajes de la sal y expresaron sus emociones y sentimientos hacia ellos a través de la poesía y el cante.

...Y ya estarán los esteros
rezumando azul de mar.
¡Dejadme ser, salineros,
granito del salinar!

¡Qué bien, a la madrugada,
correr en las vagonetas
llenas de nieve salada,
hacia las blancas casetas!

¡Dejo de ser marinero,
madre, por ser salinero!

Rafael Alberti, *Marinero en tierra*, 1925

También se han encontrado numerosos ejemplos de pinturas, fotografías y postales antiguas sobre las salinas, que reflejan la evolución histórica de estos paisajes y del contexto cultural, económico y social que ha girado en torno a ellos a lo largo de los años.

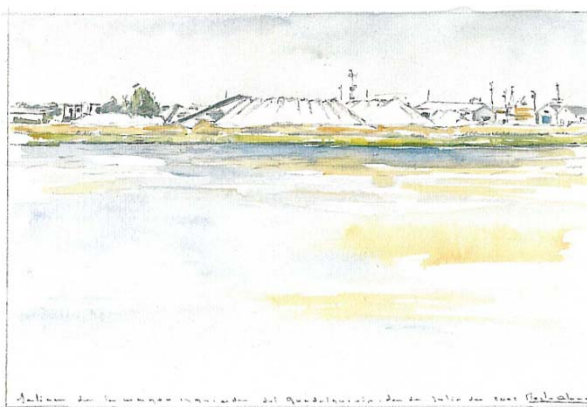
Figura 7. Postales editadas entre 1885 y 1910, Col. L.Menanteau



Fuente: Pérez Hurtado de Mendoza, 2004, p. 40

Tampoco hay que olvidar el legado artístico y patrimonial que existe a través de pinturas, herramientas, gastronomía, fiestas, tradiciones, costumbres y el léxico específico creado para este modo de vida rural-artesanal. En él podremos encontrar infinidad de términos salineros que varían según la provincia en la que nos encontremos: *aguaje*, *cortá*, *andana*, *anagar*, *baracha*, *candray*, *empilar*, *forneco*, *madri*, *rabujito*, etc., son algunos ejemplos de la riqueza lingüística salinera. De hecho, existen algunos estudios y publicaciones que tratan específicamente el léxico salinero de las distintas zonas de Andalucía, como en la publicación *El léxico de las Salinas de Huelva* (Prado Aragonés, 1992).

Figura 8. Acuarela: Salinas de la banda de levante del Guadalquivir, aguas arriba de Sanlúcar de Barrameda”



Autora: Regla Alonso, Facultad de Bellas Artes, Sevilla.

Figura 9. Pintura al pastel: Salinas de Cabo de Gata, Almería



Autor: José Paya

Las salinas han sido símbolos de identidad y tradición de muchas ciudades y pueblos de Andalucía, protagonistas de su historia y motivo de su fundación. Por ejemplo, es el caso de *La Malahá*, en Granada, creada junto al Arroyo del Salado, y cuyo nombre viene de *Al-Mallaha*, palabra árabe que significa salina.

Durante muchos siglos los habitantes de estas poblaciones se han dedicado exclusivamente a la producción y comercialización de sal y a la elaboración de productos derivados, como las salazones, el curtido de pieles, etc. Estas circunstancias dieron lugar a la aparición de una serie de acontecimientos culturales asociados a las actividades salineras que, en muchos casos, han desaparecido o están en vías de hacerlo. Sin embargo, en algunos lugares se siguen manteniendo con gran fervor, como es el caso de San Fernando, en Cádiz. A mediados del mes de julio se celebra todos los años una fiesta que ensalza los dos símbolos de identidad de la población gaditana, “*La Feria del Carmen y de la Sal*”: La Virgen del Carmen, Patrona de San Fernando y de la Marina, como protectora y madre por la que siente gran devoción todo isleño / La Sal, como elemento identificativo del sustento y de la economía de San Fernando a lo largo de su historia.

3. LAS SALINAS Y EL TERRITORIO

Existen unos condicionantes fisiográficos determinantes para la localización de los paisajes de la sal, que están relacionados con las características geológicas, geomorfológicas e hidrológicas del territorio, a las que se añade la acción de otros agentes externos como son las condiciones climáticas de las zonas donde se ubican y la acción antrópica, a través del empleo de técnicas similares a las realizadas en la hidráulica tradicional, pero adaptadas a la “agricultura de la sal”. Las salinas andaluzas, principalmente las de interior, se encuentran sobre la huella del antiguo Mar de Thetys, factor determinante para la aparición de estructuras geológicas de carácter salino, que dividen el territorio peninsular en dos zonas: una España productora de sal y otra receptora del producto. La

mayoría del territorio de la Comunidad Autónoma Andaluza se encuentra en la zona productora. Gran parte de las salinas andaluzas se ubican en la depresión del Guadalquivir, salvando los grandes accidentes geográficos de la comunidad autónoma y buscando los terrenos más llanos. Por el mismo motivo también se localiza un gran número de casos en las zonas llanas del litoral, concretamente en la vertiente atlántica, con terrenos más bajos y más fácilmente inundables.

Dado que la evaporación es el proceso determinante para la producción de sal en estas explotaciones artesanales, este hecho también condiciona su ubicación, localizándose el mayor número de casos en el área con mayores temperaturas y mayor coeficiente de evapotranspiración (750-975 mm al año) de la Comunidad Autónoma. Esta zona se encuentra también en el valle del Guadalquivir y en el litoral, donde, además, el régimen de viento es determinante para el proceso.

En la región estudiada las condiciones climáticas son excelentes para dicha tarea, pues los periodos estivales son bastante secos, existe gran cantidad de irradiación solar (> 4.000 horas de sol al año), principalmente en época estival, y las temperaturas medias de los meses de cosecha oscilan entre los 26°C a los 28,5°C, superándose ampliamente durante los días más calurosos, con temperaturas que pueden alcanzar los 45°C.

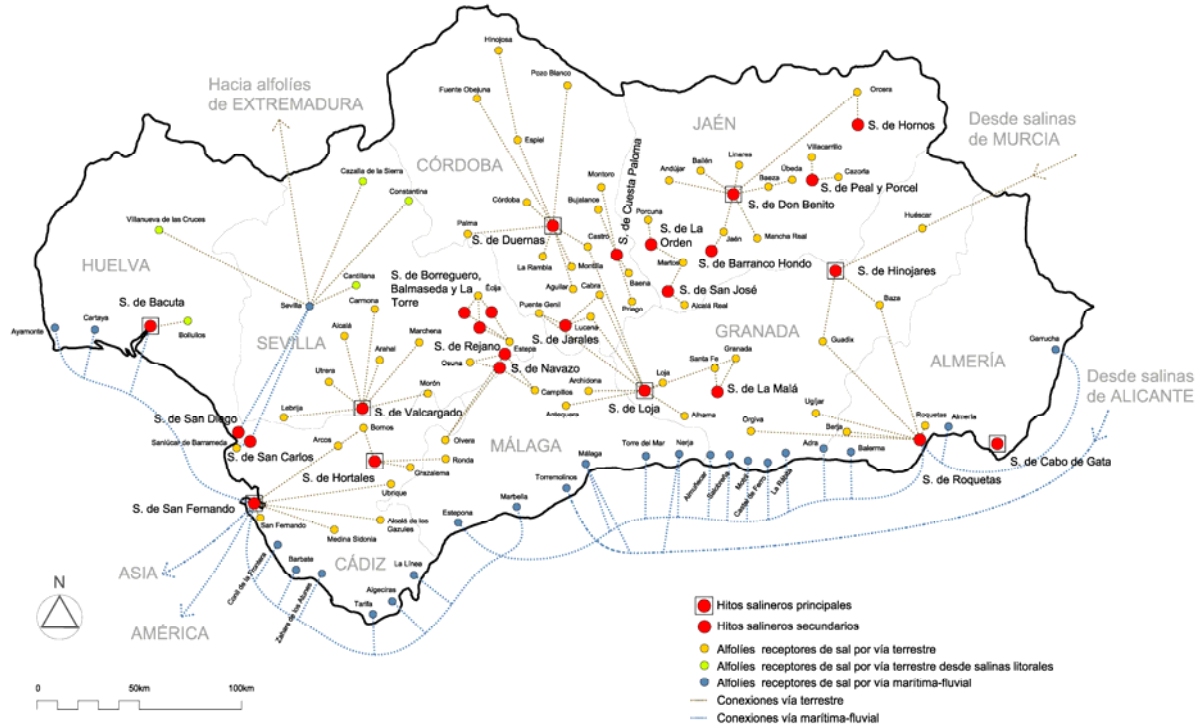
La singularidad climática y geológica de la península, y concretamente la de Andalucía, ha propiciado la aparición de la mayor concentración de salinas de interior de todo el continente europeo, con unas técnicas de obtención de sal también específicas, por medio de la radiación solar y el viento. Además, las salinas representan uno de los más claros ejemplos de sostenibilidad y adaptación al territorio que existen en Andalucía, pues usan recursos naturales para la actividad industrial y para sus sistemas constructivos (agua, piedra, madera, barro, etc.) y se adaptan perfectamente a los ciclos estacionales, al utilizar energías renovables para la producción de sal (radiación solar y viento)

3.1 La organización territorial de la sal en Andalucía

Para concluir, el paisaje salinero es algo más que el patrimonio existente en el contexto local, además de sus espacios naturales, edificios y superficies de evaporación incluye toda una estructura territorial que se constituyó, a lo largo de los siglos, para la comercialización y distribución de la sal. Salinas, poblaciones, alfolíes y caminos están relacionados entre sí, y han organizado históricamente el territorio andaluz de la misma forma que lo han hecho la ganadería, la agricultura, la red hidrográfica, la topografía o el clima, y por ello resulta necesario tenerlos en cuenta a la hora de analizar y entender el territorio actual. Por tanto, el desarrollo y estructura territorial actual de la comunidad autónoma andaluza está relacionada, en parte, con la organización y evolución histórica de los territorios salineros. De tal forma que se puede establecer una relación directa entre el desarrollo económico y urbano de las poblaciones andaluzas con el sistema de producción, distribución y comercialización de la sal, debido, entre otras razones, a que se utilizó como estrategia política y económica por múltiples sociedades durante siglos. Incluso, se puede afirmar que la aparición, localización y desarrollo de algunas de las ciudades más importantes de Andalucía se debe a la previa

existencia de las explotaciones salineras y sus puntos de distribución. De hecho, se han descubierto multitud de restos arqueológicos de diferentes culturas desde la Prehistoria asociadas a las salinas.

Figura 10. Estructura Territorial de la sal en el s. XIX



Fuente: elaboración propia

BIBLIOGRAFÍA

CHÍAS NAVARRO, P., 2012. "Territorio y cartografía. Paisajes e interpretaciones. Imágenes gráficas, cartográficas y literarias: el caso de Cádiz". EGA, Revista de Expresión Gráfica Arquitectónica, Issue 19, pp. 38-47.

PÉREZ HURTADO DE MENDOZA, A. (2004). *Salinas de Andalucía*. Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Medio Ambiente.

PNPC (2012). *Plan Nacional de Paisaje Cultural*. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte.

PRADO ARAGONÉS, J. (1992). *El léxico de las salinas de Huelva*. Huelva, El Monte, Caja de Huelva y Sevilla y Diputación Provincial de Huelva.

RUBIO NAVAS, J., 1997. *Inventario nacional de recursos minerales de cloruro sódico y sales potásicas*. Madrid: Instituto Tecnológico Geominero de España.

SABATÉ BEL, J., 2004. Paisajes Culturales. *El patrimonio como recurso básico para un nuevo modelo de desarrollo*. Revista URBAN, Issue 9, pp. 8-29.

SAUER, C. O. (1925): *The Morphology of Landscape*. University of California Publications in Geography, 2(2), pp. 19-53.